II Trimestre de 2009
Caminar la vida cristiana

Notas de Elena G. de White

Lección 13
27 de Junio de 2009

La misión

Sábado 20 de junio

Los talentos que se usan son talentos que se multiplican. El éxito no es el resultado de la casualidad o del destino; es la operación de la providencia de Dios, la recompensa de la fe y la discreción, de la virtud y el esfuerzo perseverante. El Señor desea que usemos cada don que poseemos; y si lo hacemos, tendremos mayores dones para usar. El no nos capacita de una manera sobrenatural con las cualidades de que carecemos; pero mientras usamos lo que tenemos, él obrará con nosotros para aumentar y fortalecer toda facultad. En todo sacrificio ferviente y sincero que hagamos en el servicio del Maestro, nuestras facultades se acrecentarán. Mientras nos entregamos como instrumentos para la operación del Espíritu Santo, la gracia de Dios trabajará en nosotros sojuzgando las viejas inclinaciones, venciendo las propensiones poderosas y formando nuevos hábitos. Cuando apreciamos y obedecemos las indicaciones del Espíritu, nuestros corazones son ampliados para recibir más y más de su poder, y para hacer una obra mayor y mejor. Las energías dormidas son despertadas, y las facultades paralizadas reciben nueva vida.

El humilde obrero que responde obedientemente al llamado de Dios puede estar seguro de que recibirá ayuda divina. El aceptar una responsabilidad tan grande y santa resulta elevador para el carácter. Pone en acción las facultades mentales y espirituales más elevadas y fortalece y purifica la mente y el corazón. Mediante la fe en el poder de Dios, es admirable cuán fuerte puede llegar a ser un hombre débil, cuán decididos sus esfuerzos, cuán prolífico en grandes resultados. El que empieza con poco conocimiento, de una manera humilde, y dice lo que sabe, mientras busca diligentemente un conocimiento mayor, hallará todo el tesoro celestial que espera su demanda. Cuanto más trate de impartir luz, más luz recibirá. Cuanto más procure uno explicar la Palabra de Dios a otros, con amor por las almas, más clara se le presentará ésta. Cuanto más usemos nuestro conocimiento y ejercitemos nuestras facultades, más conocimiento y poder tendremos (***Palabras de vida del Gran Maestro*, pp. 288, 289**).

Domingo 21 de junio:
La gente se perderá, a menos que...

Cuando Jesús dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida", pronunció una verdad de significado admirable. La transgresión del hombre había separado a la tierra del cielo, y al hombre finito del Dios infinito. Como una isla se separa de un continente, así la tierra

fue apartada del cielo y un gran canal quedó entre el hombre y Dios. Jesús salvó ese abismo, e hizo un camino para que el hombre fuera a Dios. El que no tiene luz espiritual, no ve el camino, no tiene esperanza; y los hombres han originado teorías propias acerca del camino de la vida... Pero Jesús es el Único nombre dado a los hombres por el que pueden ser salvos. A través del abismo provocado por el pecado vienen las palabras de Jesús: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida" (***A fin de conocerle*, p. 84).**

El seguir nuestros propios caminos o los del Señor, es lo que hace la diferencia para nuestro bienestar futuro y eterno. ¿Acaso existen muchos caminos para llegar al cielo? Si así fuera cada uno elegiría el que más le conviene. Pero sólo hay un camino (***The Bible Echo*, 1 de febrero, 1897**).

El plan de salvación trazado por el Cielo es bastante amplio para abarcar todo el mundo. Dios anhela impartir el aliento de vida a la humanidad postrada. Y no permitirá que se quede chasqueado nadie que anhele sinceramente algo superior y más noble que cuanto puede ofrecer el mundo. Envía constantemente sus ángeles a aquellos que, si bien están rodeados por las circunstancias más desalentadoras, oran con fe para que algún poder superior a sí mismos se apodere de ellos y les imparta liberación y paz. De varias maneras Dios se les revelará, y los hará objeto de providencias que establecerán su confianza en Aquel que se dio a sí mismo en rescate por todos, "a fin de que pongan en Dios su confianza, y no se olviden de las obras de Dios, y guarden sus mandamientos" (Salmo 78:7) (***Profetas y reyes*, p. 280**).

Aquellos a quienes Cristo elogia en el juicio, pueden haber sabido poca teología, pero albergaron sus principios. Por la influencia del Espíritu divino, fueron una bendición para los que los rodeaban. Aun entre los paganos, hay quienes han abrigado el espíritu de bondad; antes que las palabras de vida cayesen en sus oídos, manifestaron amistad para con los misioneros, hasta el punto de servirles con peligro de su propia vida. Entre los paganos hay quienes adoran a Dios ignorantemente, quienes no han recibido jamás la luz por un instrumento humano, y sin embargo no perecerán. Aunque ignorantes de la ley escrita de Dios, oyeron su voz hablarles en la naturaleza e hicieron las cosas que la ley requería. Sus obras son evidencia de que el Espíritu de Dios tocó su corazón, y son reconocidos como hijos de Dios (***El Deseado de todas las gentes*, p. 593**).

Lunes 22 de junio:
La Gran Comisión

A los miembros de la iglesia cristiana primitiva se les dio un maravilloso cometido: Debían ser los ejecutores del testamento de vida eterna que Cristo había dejado al mundo. Debían predicar el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones comenzando por Jerusalén. Y ellos fueron fieles a su cometido. Después de recibir el poder de lo alto, confesaron abiertamente su fe en el Salvador resucitado, y el Señor añadió a la iglesia los que habían de ser salvos.

Los creyentes de todas las edades comparten el cometido dado a los primeros discípulos. Dios desea que cada creyente sea un ejecutor del testamento del Salvador. Cada uno ha recibido la sagrada verdad para impartirla al mundo. El pueblo fiel de Dios ha estado constituido en cada época por misioneros enérgicos que consagraron todos sus recursos y talentos en su servicio para honrar su nombre.

Los fieles del pasado son una inspiración y una lección objetiva para los miembros del pueblo de Dios de la actualidad, los que deben ser celosos en buenas obras, deben separarse de las ambiciones mundanas y caminar en los pasos del humilde Nazareno, quien anduvo haciendo bienes. Libres del orgullo y el egoísmo, deben buscar honrar a Dios y avanzar su obra en el mundo. Con simpatía y compasión deben ministrar a los que están en necesidad y tratar de aliviar los clamores de la sufriente humanidad. Al realizar esta tarea, serán grandemente bendecidos y verán a las almas acercarse al Redentor, porque la influencia que produce el llevar adelante la comisión divina, es irresistible. La tarea requiere esfuerzo, pero la recompensa será rica en almas salvadas.

En nuestros días, los miembros de la iglesia remanente de Dios dependen demasiado de los ministros para cumplir la Gran Comisión de Cristo de ir a todo el mundo con el mensaje del evangelio. Muchos parecen haber perdido de vista que este cometido no fue dado solamente a los ministros ordenados sino también a los laicos. Es un error fatal suponer que la obra de salvar almas depende solamente del ministerio. Todos los que reciben la vida de Cristo son llamados a trabajar por la salvación de sus prójimos...

A cada alma convertida, el Señor de la viña le dice: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura". Ya sea en el lugar donde el seguidor de Cristo vive, o tal vez en un campo cercano, o aun en las misiones lejanas, debe comenzar a trabajar para Dios. Puede parecerle que su capacidad de actuar está restringida por las circunstancias; pero si la realiza con fe y diligencia podrá llegar hasta las partes más alejadas de la tierra (***Review and Herald*, 24 de marzo, 1910**).

Martes 23 de junio:
Una iglesia que testifica

En un sentido muy especial, los adventistas del séptimo día han sido colocados en el mundo como centinelas y transmisores de luz. A ellos ha sido confiada la tarea de dirigir la última amonestación a un mundo que perece. La Palabra de Dios proyecta sobre ellos una luz maravillosa. Una obra de la mayor importancia les ha sido confiada: proclamar los mensajes del primero, segundo y tercer ángeles. Ninguna otra obra puede ser comparada con ésta y nada debe desviar nuestra atención de ella.

Las verdades que debemos proclamar al mundo son las más solemnes que jamás hayan sido confiadas a seres mortales. Nuestra tarea consiste en proclamarlas. El mundo debe ser amonestado, y el pueblo de Dios tiene que ser fiel a su cometido. No debe dejarse arrastrar a la especulación, ni asociarse con los incrédulos en empresas comerciales; porque eso entorpecería su acción en la obra de Dios.

Cristo dice a los suyos: "Vosotros sois la luz del mundo" (Mateo 5:14). No es un hecho de poca importancia que Dios nos haya revelado con tanta claridad sus planes y sus consejos. Comprender la voluntad de Dios, tal como está revelada en la segura palabra profética, es para nosotros un maravilloso privilegio, pero nos impone una pesada responsabilidad. Dios espera que impartamos a otros el conocimiento que nos ha dado. Según su plan, los factores divinos y humanos deben unirse para proclamar el mensaje de amonestación (***Joyas de los testimonios*, tomo 3, p. 288**).

Desde aquel día hasta hoy, el conocimiento de la ley de Dios se ha conservado en la tierra, y se ha guardado el sábado del cuarto mandamiento. A pesar de que el "hombre de pecado" logró pisotear el día santo de Dios hubo, aun en la época de su supremacía, almas fieles escondidas en lugares secretos, que supieron honrarlo. Desde la Reforma, hubo en cada generación algunas almas que mantuvieron viva su observancia. Aunque fue a menudo en medio de oprobios y persecuciones, nunca se dejó de rendir testimonio constante al carácter perpetuo de la ley de Dios y a la obligación sagrada del sábado de la creación.

Estas verdades, tal cual están presentadas en Apocalipsis 14, en relación con el "evangelio eterno", serán lo que distinga a la iglesia de Cristo cuando él aparezca. Pues, como resultado del triple mensaje, se dice: "Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús". Y éste es el último mensaje que se ha de dar antes que venga el Señor. Inmediatamente después de su proclamación, el profeta vio al Hijo del hombre venir en gloria para segar la mies de la tierra (***El conflicto de los siglos*, p. 506**).

... Se representa a los ángeles volando por en medio del cielo, proclamando un mensaje de advertencia al mundo, y ejerciendo una acción directa sobre la gente que vive en los últimos días de la historia terrena. Nadie oye la voz de esos ángeles porque son un símbolo que representa al pueblo de Dios que trabaja en armonía con el universo del cielo. Hombres y mujeres esclarecidos por el Espíritu de Dios y santificados por la verdad proclaman sucesivamente los tres mensajes (***Mensajes selectos*, tomo 2, p. 446**).

Miércoles 24 de junio:
Testimonio personal

"Mas creced en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Pedro 3: 18).

Dios exige que cada instrumento humano mejore todos los elementos de gracia con que el Cielo lo ha dotado, y sea cada vez más eficiente en la obra de Dios. Se han tomado toda clase de medidas para que la piedad, pureza y amor del cristiano siempre aumenten, para que se multipliquen sus talentos y capacidades, y prospere al servicio del Maestro divino. Sin embargo, a pesar de ello, muchos que profesan creer en Jesús no lo manifiestan mediante el crecimiento que testifica del poder santificador que ejerce la verdad sobre la vida y el carácter. Cuando recibimos a Jesús por vez primera en nuestro corazón, somos niños en el orden religioso; pero nuestra experiencia cristiana no debe permanecer en la infancia. Debemos crecer en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo; debemos alcanzar la plenitud de la estatura de hombres y mujeres en el Señor. Debemos alcanzar nueva y más rica experiencia mediante la fe, creciendo en confianza y fe y amor, conociendo a Dios, y a Jesucristo a quien él envió.

La obra de transformación de la impiedad a la santidad es continua. Día tras día Dios obra la santificación del hombre, y éste debe cooperar con él, haciendo esfuerzos perseverantes a fin cultivar hábitos correctos. Debe añadir gracia sobre gracia; y mientras el hombre trabaja sobre el plan de adición, Dios obra para él sobre el plan de multiplicación. Nuestro Salvador siempre está listo para oír y contestar la oración de un co-

razón contrito, y gracia y paz son multiplicadas a los fieles. Gozosamente derrama sobre ellos las bendiciones que necesitan en su lucha contra los males que los acosan... ¡Gloriosa es la esperanza de los creyentes que avanzan por fe hacia la más alta perfección cristiana! (***Meditaciones matinales 1952*, p. 104**).

¿Cómo es posible que crezcamos en la gracia? Es posible hacerlo únicamente si vaciamos nuestros corazones del yo y los presentamos al Cielo para ser moldeados a la semejanza divina. Debemos tener una conexión con el canal viviente de la luz; debemos ser refrescados por el rocío celestial, y hacer que las lluvias del cielo desciendan sobre nosotros. Cuando nos apropiemos de las bendiciones de Dios estaremos en condiciones de recibir medidas más grandes de su gracia.

Debemos sentarnos, como niñitos, a los pies de Jesús para aprender de él. No debemos permitir que pase un solo día sin obtener un aumento de conocimiento en las cosas temporales y espirituales. No debemos plantar estacas que no estemos dispuestos a retirar para plantarlas más adelante, más cerca de las alturas a que esperamos ascender. La educación más elevada debe encontrarse en la preparación de la mente para que avance día a día. El final de cada día debiera encontrarnos a un día de marcha más cerca de la recompensa del vencedor. Nuestro entendimiento debe madurar día a día. Día a día debemos obtener conclusiones que proporcionarán una rica recompensa en esta vida y en la vida venidera. Contemplando diariamente a Jesús en lugar de contemplar lo que nosotros mismos hemos hecho, realizaremos un decidido avance en el conocimiento temporal tanto como en el espiritual (***Nuestra elevada vocación*, p. 219**).

Jueves 25 de junio:
Compartir al Señor

En lo futuro se levantarán engaños de toda clase, por lo que necesitamos una base sólida para nuestros pies. Queremos pilares firmes para el edificio. Ni un solo clavo ha de quitarse de lo que el Señor ha establecido. El enemigo introducirá falsas teorías, como la doctrina de que no hay santuario. ¿Dónde encontraremos seguridad a menos que sea en las verdades que el Señor nos ha estado dando en los Últimos cincuenta años? (***Recibiréis poder*, p. 241**).

Para Pablo, la cruz era el único objeto de supremo interés. Desde que fuera contenido en su carrera de persecución contra los seguidores del crucificado Nazareno, no había cesado de gloriarse en la cruz. En aquel entonces se le había dado una revelación del infinito amor de Dios, según se revelaba en la muerte de Cristo; y se había producido en su vida una maravillosa transformación que había puesto todos sus planes y propósitos en armonía con el Cielo. Desde aquella hora había sido un nuevo hombre en Cristo. Sabía por experiencia personal que una vez que un pecador contempla el amor del Padre, como se lo ve en el sacrificio de su Hijo, y se entrega a la influencia divina, se produce un cambio de corazón, y Cristo es desde entonces todo en todo.

En ocasión de su conversión, Pablo se llenó de un vehemente deseo de ayudar a sus semejantes a contemplar a Jesús de Nazaret como el Hijo del Dios vivo, poderoso para transformar y salvar. Desde entonces dedicó enteramente su vida al esfuerzo de pintar el amor y el poder del Crucificado. Su gran corazón simpatizaba con todas las clases sociales. "A griegos y a bárbaros –declaraba– a sabios y a no sabios soy deudor" (Ro-

manos 1: 14). El amor por el Señor de gloria, a quien había perseguido tan implacablemente en la persona de sus santos, era el principio propulsor de su conducta, su fuerza motriz. Si alguna vez su ardor en la senda del deber flaqueaba, una mirada a la cruz y al asombroso amor allí revelado, bastaba para inducirlo a ceñirse los lomos de su entendimiento y avanzar en la senda de la abnegación (**Exaltad a Jesús, p. 240**).

Todas las grandes verdades de las Escrituras tienen su centro en Cristo; si se las entiende correctamente, todas dirigen a él. Presentémoslo como el Alfa y la Omega, principio y fin del gran plan de redención. Presentemos a la gente los temas que fortalecerán su confianza en Dios y su deseo de estudiar su Palabra. Y mientras vayan estudiándola por sí mismos paso a paso, estarán mejor preparados para apreciar la belleza y armonía de sus preciosas verdades (***Review and Herald*, 13 de junio, 1912**).

Los adventistas del séptimo día debieran destacarse entre todos los que profesan ser cristianos, en cuanto a levantar a Cristo ante el mundo. La proclamación del mensaje del tercer ángel exige la presentación de la verdad del sábado. Esta verdad, junto con las otras incluidas en el mensaje, ha de ser proclamada; pero el gran centro de atracción, Cristo Jesús, no debe ser dejado a un lado. Es en la cruz de Cristo donde la justicia y la paz se besan. El pecador debe ser inducido a mirar al Calvario; con la sencilla fe de un niñito, debe confiar en los méritos del Salvador, aceptar su justicia, creer en su misericordia (**Exaltad a Jesús, p. 155**).

Viernes 26 de junio:
Para estudiar y meditar

***Los hechos de los apóstoles*, pp. 9-14.**